

Ciudad de leyendas e historias. 3.

Dr.C. Gaspar BARRETO ARGILAGOS

Recibido: 9 marzo 2016

Aceptado: 4 mayo 2016

La catedral de Camagüey¹

Camagüey ha sido llamada, por algunos, Ciudad de las Iglesias. Pensamos que esto ha sido más por el carácter emblemático de algunos de sus templos, y por la relación que tuvieron con el desarrollo de los diferentes barrios y de la villa en general, que por su número. Cada uno de los antiguos barrios creció alrededor de una iglesia católica.

La Catedral de Camagüey resulta notable por sus dimensiones, por tener una sola torre (lo que no es frecuente en catedrales) y por presentarle uno de sus costados, en vez del frente, a lo que fue plaza central y hoy toma el nombre de Parque *Ignacio Agramonte*.

Su nombre más usado ha sido el de Iglesia Parroquial Mayor. Tiene su primer antecedente cubano en un humilde bohío que sirvió para los oficios religiosos en el primitivo asentamiento, cerca de Punta del Guincho, dentro de la bahía de Nuevitas, desde febrero de 1514 hasta marzo de 1516, sobre cuyo caballete seguramente fue situada una cruz. En esta última fecha, la llegada de las primeras mujeres españolas junto con nuevos colonos, semillas que incluyeron canutos de caña, animales y aperos de labranza, forzó la mudada del minúsculo caserío, y de su iglesia, hacia algún lugar de las márgenes del Caonao que no ha sido debidamente precisado hasta ahora.

Tradicionalmente, ese segundo emplazamiento se pensó que estuvo cerca del gran codo del río, donde tuerce el rumbo hacia su desembocadura, próxima a Guaney, cerca de un montículo recrecido con piedras calizas del lugar y tierra, con una extraña forma en la que algunos creen ver un murciélago, evidente obra ciboney.²

La magnitud de este montículo hace pensar en un gran caserío próximo, que puede haber sido una atracción para los colonizadores, como fuente de mano de obra. Sin embargo, las crónicas que cuentan del abandono de este sitio cuando la villa fue incendiada por ciboneyes, ya hartos de abusos, que protagonizaron la primera revuelta victoriosa contra el colonizador europeo en la noche del 5 al 6 de enero de 1528, Álvarez, García y Cento (2014) describen distancias hasta el lugar en que hoy se encuentra Camagüey que no son compatibles con esa ubicación. Estos datos hacen pensar que el segundo emplazamiento de la villa estuvo más próximo al que ocupa en

¹ Todas las citas son literales, tomadas de Torres Lasqueti, Juan, 1888. Estas, específicamente, corresponden a la nota 4 del Apéndice, p. 154, en la versión digital de la que dispongo. Se ha actualizado la acentuación. Todas las notas son del Autor

² Coincidimos con quienes prefieren escribir con c esta palabra y la relacionan con cibo y Cibao, piedra y lugar de La Española, respectivamente. El montículo fue detalladamente descrito por el eminente geógrafo cubano Antonio Núñez Jiménez, y ha sido explorado por quien escribe el presente trabajo.

nuestros días, tal vez entre las actuales presas de Caonao y Ponce de León. Allí se quemó, esa noche, la segunda rudimentaria capilla.

La tercera ubicación parece haber sido cercana a la actual intersección de las calles General Gómez y Lugareño. Fuertes tradiciones indican que Príncipe, actual Goyo Benítez, fue la primera de las calles que fue conformándose en este tercer asentamiento de la villa, como camino hacia el Paso Real del Hatibonico, donde se encuentra hoy el Puente de la Caridad, y resulta lógico indicar la situación de la renaciente capilla muy cerca de su otro extremo.

El 15 de diciembre de 1616, ocurrió la segunda destrucción de Santa María del Puerto del Príncipe por el fuego. Si la anterior se debió a la indignación de los ciboneyes y a su consecuente rebeldía, esta ocurrió cuando un grupo de esclavos africanos escaparon hacia la libertad, y huyeron de los sitios donde eran explotados sin misericordia, en Sancti Spíritus. Por razones ignoradas, los apalencados se desplazaron hacia estas tierras e intentaron tomar la villa, pero fueron rechazados. De esa lucha surgió el incendio destructor.

Al ser reconstruida, Santa María del Puerto del Príncipe vio su centro desplazado hacia el lugar que hoy ocupa el Parque Agramonte, y según los datos que aquí analizamos, la Iglesia Mayor pasó a ocupar un local aproximadamente frente al Ayuntamiento, sin que se diga si daba el frente hacia este edificio, o hacia la que fue entonces plaza central. Así se totalizan cinco lugares sucesivamente ocupados: cerca de Punta del Guincho; en las márgenes del Caonao; próximo al actual Parque de los Gatos; frente al Ayuntamiento y por último, el que hoy tiene.

Entre el 29 de marzo y el 1ro. de abril de 1668, piratas bajo el mando de Henry Morgan incendiaron la villa. La destrucción de los libros bautismales hace pensar que la Parroquial Mayor salió profundamente dañada, destruida al menos en parte.

No ha podido establecerse si su actual edificio presenta un costado a la plaza central, y no el frente, para que su eje longitudinal, propio de la tradicional planta de basílica, o cruciforme, esté orientado de manera que el altar mayor quede aproximadamente hacia donde sale el Sol, antiquísima tradición. La carencia de una segunda torre, que es lo frecuente en catedrales, parece haber sido simplemente un problema de presupuesto.

Con sorpresa, leeremos en las notas de Torres Lasqueti, como el colonialismo español —oficialmente católico—, utilizó el templo como cuartel, como hospital militar y hasta como almacén de heno.

A mediados del XIX, incluso estuvo decidida la transformación de la Iglesia de la Merced en Parroquial Mayor. Un pronunciado deterioro del inmueble hizo pensar en la conveniencia de demoler la Parroquial Mayor, hacer crecer hacia allí la Plaza de Armas y construir edificios en la otra acera de la actual calle Luáces, entonces San Francisco, desde la esquina con la calle Mayor, hoy Cisneros, donde actualmente existen oficinas del Ministerio de Comercio Interior, para mudar hacia ellos el Ayuntamiento y la Gobernación, que quedarían con frente de amplios portales hacia la Plaza de Armas, lo

que se puede observar así en muchas ciudades mexicanas. Podemos imaginar la extraordinaria transformación que esto hubiera introducido en el Centro Histórico camagüeyano.

Para comprender mejor lo que leeremos a continuación, debemos tener en cuenta que los reales de a ocho, o pesos fuertes, fueron los llamados dólares españoles, divisa ampliamente usada en la época. Como moneda metálica tenía más plata,³ y de mejor calidad, que el dólar estadounidense, su mismo valor en aquellos tiempos, y desde luego, un valor varias veces superior al actual. Algunos entendidos afirman que si se multiplica su valor por quince veces el actual, no se exagera nada.

Hoy, luego de un valioso trabajo de conservación que fue dirigido por el MSc. Miguel Ávalos Maciá, Ingeniero Civil, y ya con jerarquía de Catedral y de Basílica Menor, encabeza el listado de las iglesias camagüeyanas. Poco se sabe, sin embargo, de estos sorprendentes hechos que marcan su andariega historia.

Disfrutemos, ahora, la narración de Torres Lasqueti (1888) sobre este patrimonio intangible, y tangible, de nuestra nación y de nuestro Centro Histórico.

Ignórase la fecha en que se levantó la primitiva Iglesia en las inmediaciones de Nuevitas, de donde consta que en 1530 fue trasladada a esta Villa, edificándola en el lugar que ocupa la casa de alto fabricada en 1844 por D. Benjamín Sánchez, frente a la de Cabildo.⁴ Reducida a cenizas por un voraz incendio el 15 de Diciembre de 1616, se edificó de nuevo en el punto que hoy ocupa al siguiente año de 1617. La construyeron sin torre los maestros de albañilería y carpintería Manuel Saldaña, Francisco Colona y Antón Jiménez por 16,475 reales de a ocho que era el nombre, que, se daba a los pesos fuertes; de los cuales correspondieron 12,900 al primero, que también hizo la sacristía, la capilla del Rosario y su altar- correspondiendo a los segundos el resto de la cantidad. Las campanas dependían de una horca de madera. Supone Pezuela con sobrado fundamento, «que Vasco Porcallo de Figueroa, que de hecho era el Sr. de la Comarca, corriese con los gastos de la

³Casi 26 gramos de plata fina.

⁴ Puede apreciarse que aquí se omiten dos etapas, la que tuvo en algún lugar a orillas del Caonao, y luego otra, cerca de donde se une la calle Goyo Benítez, antiguo Príncipe con General Gómez, que en el pasado recibió el nombre de Santa Ana.

primitiva Iglesia, pues su reedificación fue costeada, por limosnas del vecindario, y auxilios del Erario,»

En el libro primero de bautismos de personas blancas de la Iglesia Mayor, se encuentra a su principio la siguiente nota. «Entró el enemigo Inglés en esta Villa y quemó los libros de bautismos fechos antes, el Jueves Santo al amanecer el 29 de Marzo de 1668, y salió a primero de Abril mañana de Resurrección del Señor, que se ha servido librarnos de semejante desdicha, Francisco Galcerán.»⁵

En 1775 su Cura propio D. Carlos de Varona, la mejoró considerablemente: le dio más ensanche al presbiterio, le formó un coro y le regaló varias alhajas, entre otras, la rica custodia que aún conserva. El año siguiente se erigió la primera torre, pero tan mal construida, que se derrumbó por su propia gravitación a las diez de la noche del 24 de Febrero de 1777, resquebrajando la techumbre de la Iglesia, que no fue reparada, ni edificada nuevamente la torre, hasta 1791. El templo de cal y ladrillo era de una sola nave con 581 varas de largo, y 141 de ancho.⁶ El cementerio contiguo estuvo situado, hasta que se concluyó el general en 1814, en el pequeño espacio que mediaba entre la capilla del Rosario y la esquina de la calle de Candelaria,⁷ o sea en el terreno que ocupa el pavimento de la habitación actual de los Tenientes de Cura.

⁵ El pirata Henry Morgan, que más tarde fue Gobernador de Jamaica, desembarcó por el estero del río San Pedro, nombre que toma el Hatibonico en su desembocadura, venció a los vecinos de la villa que salieron a interceptarlo, llegó a colocar su artillería en la plazoleta de Bedoya, y e bombardeó el caserío hasta obtener que se acordara pagar el inmenso rescate que exigió: 500 reses saladas, unos 50 000 pesos en oro y plata; algodón, tabaco, harina de trigo, maíz y quesos en cantidades no precisadas; dos cañones de bronce y hasta 12 campanas de las iglesias, de acuerdo con los datos adicionales que han podido conseguirse. Así puede tenerse idea, también, de la riqueza que había alcanzado la villa.

⁶ Error evidente. Puede que en la copia que poseo falte la coma decimal, ya que 58,1 varas de largo por 14,1 varas de ancho sí resultan dimensiones aceptables.

⁷ Nombre antiguo de la calle Independencia.

En 1860 a consecuencia de algunos desperfectos que se notaban en la Iglesia, el Teniente Gobernador Brigadier D. Rafael Primo de Rivera, concibió el proyecto de destruirla de una vez para darle más ensanche a la plaza; construir las casas de Gobierno, y de Cabildo en la manzana costanera de aquella, que da frente a la calle de San Francisco, con amplios portales; destinar la planta baja para piezas donde pudieran colocarse toda las Escribanías de la ciudad,⁸ y convertir el magnífico templo de la Merced en Parroquial Mayor. Secundando este pensamiento, el Arquitecto Municipal D. Dionisio de la Iglesia, pasó una comunicación con fecha 1o de Junio del referido año de 1860, denunciándole al mismo Sr. Rivera, «que el edificio de la Parroquial Mayor amenazaba ruina.» Con este antecedente, comisionó el Teniente Gobernador al propio Arquitecto y al Comandante de Ingenieros D. Juan Marín, para que practicasen un reconocimiento pericial del estado en que aquella se encontraba,⁹ y el informe fue tan alarmante, que la autoridad local determinó hacer cerrar el templo inmediatamente sobre cuya medida se hicieron enérgicas protestas por el Cura presbítero D. Ramón Antonio Miró, pero sin resultado favorable, pues el 12 de Junio, fue la policía a hacer cumplir la orden del Teniente Gobernador, quedando desde luego cerrada la Iglesia para el servicio público. En Julio llegó a esta ciudad el Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo D. Manuel Noguera, y después de visitar la Iglesia, dispuso que otros peritos hiciesen un nuevo reconocimiento de ella, del cual resultó no ser tan ruinoso su estado y dar lugar a esperar mejores tiempos para su reparación o reedificación si fuese necesario.-Tan encontrados pareceres

⁸ Curiosa ubicación que se intentó dar a notarios, abogados y procuradores, muy cerca de donde en la actualidad hay una Notaría y un Bufete Colectivo.

⁹ Es algo deliciosamente iberoamericano que el Arquitecto Municipal haya secundado el pensamiento de su jefe, quien a su vez haya comisionado al susodicho Arquitecto para que comprobara en el terreno que no solamente era jefe, sino que tenía razón en lo que pensaba y que entonces el Arquitecto hiciera un informe donde demostraba la razón indudable que asistía a su mencionado jefe.

dieron margen a que en la sacristía del mismo templo se celebrase una reunión privada, de los Excmos. Sres. Arzobispo y Teniente Gobernador, con asistencia del Comandante de Ingenieros y Arquitecto Municipal, obteniéndose por el Prelado el que se desistiese de la demolición del edificio, y que se formase expediente, con su correspondiente presupuesto, para su reparación: el que fue presentado por el Comandante de Ingenieros ascendente a 7.800 pesos. Pero el padre Miró, de ardiente fe e incontrastable perseverancia, se propuso, sin contar con otros recursos que enérgica voluntad, no solo la reparación, sino el ensanche y engrandecimiento de la Iglesia, y acometió la empresa confiando en la caridad pública, que no fue sorda a su llamamiento, y con auxilio del pueblo, el del Estado y el suyo propio, logró dejar a su salida del curato una espléndida Iglesia de tres espaciosas naves, sacristía, cómodas y ventiladas habitaciones altas para el Cura y su Teniente, no menos que para el Sacristán: concluyéndose todas las obras el mes de Enero de 1864, en cuyo día 31 se bendijo la tercera nave y quedó expedita como las otras para el servicio público.

He aquí el detalle del costo de las obras, según la cuenta que de ellas llevaba el padre Miró.

Suplido por el Gobierno.....S	7.800, "
Im. por el pueblo..... ,,	10.767,06
Im. por el Padre Miró..... ,,	12.147,03
Total..... ..	\$ 30.715,07. ¹⁰

¹⁰Es ingenua esta cuenta, y contiene un error muy extendido. Pudiera simplemente decirse, con exactitud, que el pueblo aportó los 30.715,07 pesos fuertes, ya que no tuvo otro origen lo dado por el gobierno, y por el señor cura.

En 1869 a poco de empezada la guerra civil de la Isla fue ocupada la Iglesia militarmente alojándose en ella parte de las fuerzas que guarnecían esta ciudad. Transcurrido algún tiempo fue devuelta y habilitada para el culto, encargándose de ella el Cura Ecónomo Dr. D Mariano Ciaurriz, hasta el 30 de Junio de 1873 en que el tribunal civil, compuesto del Alcalde Mayor D. Lucas García Ruiz, Promotor Fiscal D. José Freigedo, Escribano D. Juan Ronquillo, un Celador de policía y dos Salvaguardias, se incautó de la Iglesia, dejando arrestado al Cura en la habitación de los Tenientes, y cerradas y selladas todas las demás puertas del edificio, que volvió a abrir después de las once de la mañana para formar inventario del contingente de la Parroquia, para entregarlo al Presbítero D. Valentín Pastor, a quien se denominó el cismático, por estar bajo la obediencia del Arzobispo Sr. Llorente, electo por el Gobierno de la República establecida en la Península.

En Enero de 1874 el Comandante General D. Manuel del Portillo ocupó de nuevo la Iglesia militarmente destinándola a hospital militar; pero el 26 de Febrero la recibió el Dr. Ciaurriz acompañado del Sr. Vicario y el Notario eclesiástico D. Juan Izquierdo.

El 15 de Marzo salió para Cuba¹¹ el Dr. Ciaurriz y se encargó del Curato el presbítero D. Agustín Barrau. De Octubre del 24 al 29 de Marzo del 75 estuvo convertida la Iglesia en almacén provisional de heno, que fue desocupada por orden del nuevo Comandante General Excmo. Sr. Brigadier D. Juan de Ampudia.-E1 15 de Abril se reconcilió la Iglesia, y se trajo en procesión solemne la Divina Majestad desde S. Juan de Dios en que se celebraban las funciones parroquiales. EL 17 de Setiembre a las 3½ de la noche cayó un desprendimiento eléctrico en la cruz de la torre que desmoronó la cúpula, desbarató los arcos de la mayor parte de las luces

¹¹ Se refiere a Santiago de Cuba.

de la torre, agrietó el muro de la nave antigua de alto a bajo, destruyó el altar de S. Antonio, rompiendo los escombros de la torre más de 300 tejas del techo de la Iglesia; cuya reposición costó el Cura.¹² El 15 de Octubre siguiente ordenó el Brigadier Ampudia, que aquel mismo día se diera principio a la reparación de todos los estragos causados por la, electricidad, dejando recomendadas las obras al Coronel Marescola quien entregó el mando el 31 de Diciembre, quien auxiliado por el Regidor Inspector de Obras públicas D. Manuel González García, no desmayando en su asidua intervención, lograron que todo estuviese terminado el 15 de Enero de 1876, habiéndose hecho un cuerpo más a la torre, que cuenta con 8 campanas, 5 de las cuales donó el referido Brigadier, cuya memoria se ha eternizado colocando sobre la cornisa más baja de la torre en el frente de la plaza, la siguiente inscripción grabada en mármol.

RETAURADA POR AMPUDIA.

1875.¹³

REFERENCIAS

- Álvarez, García, & Cento. (2014). *La Luz Perenne*. Holguín: Empresa Poligráfica de Holguín.
- Torres Lasqueti, J. (1888). *Colección de datos históricos, geográficos y estadísticos de Puerto del Príncipe y su jurisdicción*. La Habana: Imprenta El Retiro [copia digital].

¹²Por lo tanto, la torre que hoy vemos es la tercera; la primera colapsó por construcción deficiente y la segunda fue casi totalmente destruida por un rayo.

¹³Al final, no aparecieron mencionados ni el cura párroco, ni el pueblo, ni el gobierno. Obsérvese que bastó el apellido de quien mandaba, Ampudia, aunque el cura se haya agotado en gestiones, el pueblo pagara todo, además de aportar el trabajo y el gobierno autorizara, supervisara, y algo más, tal vez, hiciera.